

2171 1863, p. 2

os esposos hijos de la república nacieron
bogotán. De votos
as de los familias a
Francia han quedado
gan sin demandarle
es desgracias.
quedó el impuesto de
licito p. fte de fuerza
fueq. esto de que
os en un solo cues-
tio, o mas sola vota-
cion a portaciones.
A la vez al umbral
no de confianza en
la de Calle, pedidos
o tienen todos en ho-
lo que se ha caído
de Méjico i que es
un noble huma-
nidad. Ausilio de las
iglesias.

Un desvicio.
1863.

DE PROVINCIA.
—

Julio 6 de 1863.

sucedios de la capital
se desgarrablemente
los cuales sentimientos
sentimientos havían
de la libertad i el do-
el Moreno con toda
que la opinión de este
fue en la pensación
público.
ito esa misión de un
sólo i al público cu ya
el señ. Moreno, quanto
trata lo encuanto de
la primera visita del
país.

ciudad, han visto co-
sidero que una parte
a capital, arrastrados
del último health el
que durante diez años
a, todas las garantías
y metálicas políticas
y linternistas cada
el señor Ministro de
asuntos en la discur-
siones del Congreso i
de la República. El
repetimos, desconfia-
mos, tanto mas cuanto
los actos ministeriales
el sentimiento i la digni-
dad recordando el se-
democraticas cambia-
do diente i el reítes
últimos días de la
se glorió de eus como
i se abrevió a algunas
opinión huión aprobado
inocentes aplausos
refiriendo viernes la
lumbre honrado que no
ni del señor Ministro
los universitarios elo-
nia volver mi brusca
a sus países, cuando
dos meses entre la re-
sa?

también, cuando el se-
ñor Luis, europeo Gon-
pardo del acto si Madrid
en su gabinete en
la justicia del nombre
i su Benencia quiso el
ato del peligro de Méjico
no puede representar a
polson III un hombre
a para su desprecio por
i por nuestro Estado de
que ha sido siempre i
el socio del conde de
a una sociedad para la
mas de oro de la In-
i de Sonora i intér-
en el triunfo de Isa
ambien olvidó todo i
presente a la discusión
el panecítrico mil-

aví. a la opinión pu-
non en los "ciclos" que
viernes 3 del presente

llegó a Santiago consta-
i Santiago en levanta-
dos por muchos
aqueños que no tienen
más rumbo que el
varista, los conserva-
ta manifestación en fa-
misterial contra la del
i i partes ciudadanos,
muy segan los aliados
a Washington del orga-
de reunión designada
meda, en donde se gritó
por parte de los com-
parto por parte de los
o, algunos discursos
i mucha, acompañando
i al local de las sesio-
toda estaba reunida ja-
i Allí, durante todo
ante i sus sentimien-
tantes i vivas al señor
Al Presidente de la Co-
oradores de esta con-

LA Voz DE CHILE.

Santiago, Jueves 7 de 1863.

La cuestión de Méjico en el Con-
greso.

Por lo mismo que el Congreso monár-
quista no ha sido hijo de la voluntad naciona-
ni queda ni quería ser nunca el organo de
los representantes de la Nación, siempre cre-
yendo apagar de los sentires de estos, de los
intereses más de aquéllos, de las conjuras i
de los chascas de otros, que en conducta co-
respondiera a lo que tantas veces hemos di-
chado a sus orígenes estupido a sus propias
los mezquinos.

La cuestión, si bien de las más arduas,
era i es de las más frágiles i honorosas que
pudieran presentarse; pero para abordarla, pa-
ra lastrarla entre manos, para resolvirla, era
menester tener principios. Dijo i los congre-
sales monárquicos no los tiene; era im-
posible tenerla en la democracia i los congre-
sales no sólo no la tienen sino que la han per-
seguido la perseguir, i siempre era menester
tenir respeto a la verdad i los congresales, a
más de su honor, lo han considerado como
un ridículo cuando no como un delito, ese me-
nester patriótico, americano, o los congre-
sales, por su silencio, por su apatía i por sus
investigaciones en circunstancias bien
conocidas i bien conocidas, han sido complicados
de hombres que apreciaban más los joyas
en menores que el apoyo en un adversario,
era menor seguir una polémica, era otra clase
de política que la que son i tener otras in-
tas que las que tienen los congresales monár-
quistas.

Por eso, si las palabras i los actos del Gabinete
no han correspondido a las aspiracio-
nes del país, ni han sido semejantes al eco de
sus frases i hechas simpatía, nunca esperamos
ni deseamos — porque tenemos gran respeto
por esas nobles cosas — que esas aspiraciones
i esa simpatía fueran expresadas por aquellos
que, para allistar a sus adversarios, hacen solo
protestas i formulación sus declaraciones de
un modo que deja ver hasta claramente que
lo que se tiene en mira no son fines patri-
ticos sino personales.

Por haber pasado algunos días i haberse
resuelto la cuestión, no creemos ya que en
tiempo oportuno nos lo impidieren otros inci-
dentes, comparemos de ella con detención;
pero debemos, para ser fieles al plan que nos
hemos propuesto de seguir las *instrucciones* i
edictos de sesiones del Congreso, emitir nues-
tro juicio acerca de ella.

Vjos, como todo lo que hemos escrito en
estos últimos tiempos i anteriormente lo
prueba, lejos estamos de aprobar la conducta
del Gabinete; porque cuando el país estaba
de pie, hablamos en voz alta, i el ha querido
prosternarse i tartamudear palabras que, si
son una manifestación de simpatía por Mé-
jico, pueden pasar i basta han sido interpre-
tadas por una siquecencia a los actos i a
las imputaciones de su invasor.

Todo esto, por qué? por cumplir con su
propio deber de una neutralidad que, si
se acepta el carácter i el significado que a
ella se le da, constituye necesariamente en
una verdadera complicidad. Nuestro Gabinete
i los honrados que de buenas fechas
necesidad de temeraria conducta, se
ha dado cuenta de la corta distancia que
hay de esa poco honorable neutralidad a una
complicidad deshonesta. Probablemente que
no, cuando con tanto desvelado i lento a-
hincos se insistió en probar que es la única
que nos conviene, dando así quiebre a los mias-
mos a quienes se quiere alejar de nosotros,
un motivo, un aliciente, más una promesa
para que sean con nosotros, exigirlos, despi-
tarlos, incautálos.

Poco, bien poca atención habríamos dado a
la conducta del Congreso monárquista i bien
poco debría darle el país, si en presencia
de lo que está sucediendo en Méjico i cuando
el corazón de la América Latina por una
palabra que expresa su más gran pensamiento,
no hace aler de todos los que viven fuera de las lujosas ciudades i universidades,
formular, proponer en alta voz esa palabra
que interesa i recelos de un carácter que
no queremos calificar, han impeditido pro-
nunciar a boles más autorizadas.

No es solo la simpatía por Méjico, lo que
las circunstancias exigen i lo que todos los
páises republicano-democráticos de América
tenga derecho de esperar i esperar uno de
otro. La Unión que imprime en todos ellos
su estigma de servilmente para borrarlo
después con la espada de Carabobo, Maipú i
Ayacucho, es lo que te los anhelan i deben
realizar como la garantía mayor i mas eficaz
de su libertad i de su responsabilidad, porque,
en la Unión, al mismo tiempo que se encon-
traría una condición de responsabilidad para
el extranjero, se desarrollaría cada vez mas i
se fortificarían los fundamentos de la
gran democracia.

Iso que se dice por algunos republicanos
una quimerá, en el portavoz, i una polémi-
ca en el presente, es sin embargo, lo que hace

7/7/1863 19.3

en el mismo Congreso montevi-varista, aparecer la palabra de los señores Arriaga i Zenteno en mis informes por cierto en intentos de caricaturear la habilidad del señor Tornero — superior a la del señor Ministro que queriendo mantenerse en la oscura noche, quedó la siempre sumida en la oscuridad i en la incertidumbre?

El alaudero que de los señores Arriaga i Zenteno, hizo la casi totalidad de su respetiva Cámara, está probando que, sin temor de contradicciones, podemos reconocer en estos una sinceridad i una consecuencia que no hemos recibido en sus demás colegas i que aun a veces los hechos negados i los negados a estos dos mismos señores.

Juzgando por los actos las intenciones, no hemos tenido ni temor ni duda de calificar la conducta de nuestros adversarios según lo que revelan esos actos consignados en documentos públicos, innegables; así, cuando hemos encontrado que esos se contradicen, se excluyen, se niegan entre sí, preguntando ¿donda está la sinceridad? en lo de ahora o en lo de ayer? i nos creemos con derecho, i los hechos han probado que sentimos, para condonar su conducta, no yendo al fondo de su conciencia para arrancar las intenciones, sino a las páginas de nuestra historia. La desconfianza de estos mismos adversarios a quienes acusamos que las ponen de manifiesto. Lo que nos ha aconsejado hacerlo así, nos aconseja recordar hoy en la cuestión de Méjico, en los señores Arriaga i Zenteno una consecuencia bien intencionada. Bien calculada que no han manifestado ni plauflistan en todas sus opiniones.

No nos ocuparemos en rebatir las razones con que se ha colmado i se cohonestado siempre el olvido de la dignidad en esta cuestión de Méjico i de la América por que es preferible concluir, i ello podría llevarnos demasiado lejos, criticando la debilidad del Gabinete i del Congreso proviniente de causas diversas, acompañadas de circunstancias de carácter muy diferente, en el uno i en el otro, aun cuando sea siempre una cosa contra la cual debiamos protestar.

La protestamos contra ella solo, confundir a los que la han cometido en la misma condenación i sin miedo de que, por servir a la verdad, por propender a la dignidad del país, creámos en nada favorecer el triunfo del odio al montevi-varismo, temor que hoy se invoca para arillar toda contradicción i para disculpar toda falta.

Nosotros sabemos que yendo por el camino de la sinceridad i el patriotismo, el país habrá llegado al triunfo i a la consolidación de la libertad, de la verdad, de la honestidad, de la opinión, de la justicia, que deberían desaparecer en el porvenir así como desaparecieron en el pasado, pacto que hasta posible el entronizamiento del montevi-varismo, negación i persecución de todas esas grandes cosas.

No por vanos temores de balazos, desconfiamos la realidad i desconfiamos del país que tiene conciencia bastante ilustrada, voluntad bastante decidida, bravo bastante pedetero para reconocer i dejar libre, i anche pagó al derecho, al mismo tiempo que se lo niegue al abuso. No es con condiciones semejantes como el montevi-varismo podría volver a entrañarse.

M. A. MATT.

OCURRENCIAS LOCALES

Al Correspondiente del Mercurio en Santiago. — Habiámos hecho un firme propósito de no entrar en cuestiones ni polémicas de ninguna especie, porque ya estamos hartos de chismes i sinsabores. Pero al aparecer

los, — han usado de traer a amigos que los impetraron detrás de su Gobierno de Puebla, a gente española del ejército americano i a ellos un antiguo sargento. Muchos de los sitiados han hecho saltar las casas atrincheradas. Nuestras go, no son más que la fuerza del comandante un coronel, cinco oficiales i sus soldados.

En Chile. — Se ha seguido la caza por valientes salones que son serpiente invisible. Parece que se hubo de casos de ajetreo, comar mentiras inútiles. lo peor es que la gente en el cielo mas que lo que creen. Fria, débil, casi fria a hora. Es falso el Calendario al lado de E que se representa en la por personajes de todos i las esfuerzos.

El ohíme sale no se a las grandes casas, bajo abriga en los chirimilitales, nunció bajo del po donde sumo era cumplida mancha, hasta la frente lanzado.

Hasta el río que no que el ohíme i la calificó sus enemigos, i esto es cuando que estos se probara descubierta.

Silba, respiñita ma que con nuestros silbidos el temor sumo do y

Auxilio para la Colectado en la Voz.

Margarita Solo

Ciricio, don Baltazar

Omedo

Valor del palco i entradas al teatro mandado por la señora dona M. Victoria Gallo de las

Colectado hoy

Suma anterior

Total

Sobre cartas. — (0) las El pobre, el rico, las cartas i todo el mundo! Ben. Siento este el jone comun i en el que más cariño de las personas más divertida que poner todas las cartas que dan Las más divertidas son i no van por la posta.

Algunos escriben nad el gusto de escribir i de Hay personas que tienen las

Hombres. Hay que escucharlos porque tienen la silencio es para ellos un alucina carta, casi si escriben, es preciso qui por los que las reciben.

Algunas personas están dispuestas cuando tienen q la, tiemblas, se confunden completamente lo contrario intención de decir.

Un joven escribió una a mi padre, donde se le

Otro punto este: No sé que no tengo tiempo, pu